



CONTEXTO HISTÓRICO, SOCIOCULTURAL Y FILOSÓFICO DE DESCARTES (1596-1650)

El **marco histórico** en el que se desarrolla el pensamiento de Descartes, corresponde a la primera mitad del siglo XVII, una época de contrastes, en la que el esplendor artístico y cultural (barroco y revolución científica), convive con guerras y enfermedades. Todo ello hace que en este siglo se dé una mezcla de optimismo y pesimismo.

En el plano político la tónica dominante es la inestabilidad y la guerra. En Europa se produce un nuevo reparto de fuerzas con la **Guerra de los Treinta Años** (1618-1648 –Paz de Westfalia-) en la que se dan cita intereses religiosos y políticos. Descartes participará en ella, primero en el bando protestante y luego en el católico. A raíz de la misma, Francia e Inglaterra se configuran como las nuevas potencias, coincidiendo con la decadencia del Imperio español (bajo el reinado de los últimos Austrias), mientras que en los Países Bajos se produce un progreso económico sin precedentes gracias al comercio. Durante este tiempo, la monarquía absoluta es la forma de gobierno que impera en la mayor parte de Europa, alcanzando su máxima expresión en el reinado de Luis XIV, con la identificación del monarca con el Estado.

Desde el punto de vista socioeconómico, en el siglo XVII se produjo un fuerte desarrollo de la *burguesía* vinculada a un *capitalismo mercantilista*, favorecido a su vez por la expansión del comercio marítimo y colonial.

En el **plano cultural**, el siglo XVII es el siglo de la Modernidad, el siglo del Barroco; un siglo en el que se mezcla el optimismo, con el **pesimismo, la cautela y la duda**. Esto último se refleja en el arte:

España vive su “Siglo de Oro” en la literatura, con autores teatrales como Cervantes, Calderón (quien refleja una concepción de la vida como “sueño” y “tragedia”) y Lope de Vega, y poetas como Quevedo o Góngora. En Francia destaca el teatro de Moliere y en Inglaterra Shakespeare.

La pintura barroca, caracterizada por el uso del “claroscuro” alcanza cotas inigualables con Rubens, Rembrandt, Velázquez y el Greco. La arquitectura se caracterizará por el exceso ornamental. Arte y religión se encargan de recordar la fugacidad y vanidad de la vida, mostrando una gran preocupación por la muerte (algo que teñirá todo de un pesimismo existencial).

Pero si algo caracterizará este siglo será el triunfo de la Revolución Científica de la mano de Copérnico, Kepler y Galileo (y posteriormente, Newton), responsables de un cambio de paradigma que *trastocará la visión que hasta entonces tenía el hombre del universo y del lugar que ocupaba en él*.

Desde el punto de vista **filosófico** asistimos al declive definitivo de la escolástica y al nacimiento de la Filosofía Moderna. Descartes, considerado el “padre” de la misma (al situar al “sujeto” o “yo” y al “conocimiento” en el centro de la reflexión filosófica), dará origen a la “corriente racionalista” de la filosofía, en cuyas filas cabe destacar a Spinoza y a Leibniz. Esta corriente asumirá el *método matemático* con el fin de hacer de la *filosofía una ciencia estricta* y se caracterizará por su *confianza absoluta en la razón humana*, en tanto que origen y fuente del conocimiento. Según el racionalismo, la razón posee “*verdades*” que no tienen su origen en la experiencia (*verdades innatas*), produciéndose de este modo una devaluación de aquella.

Estas tesis encontrarán una oposición radical en la “corriente empirista” de la filosofía, movimiento que nace en Inglaterra y entre cuyos representantes cabe señalar a Hobbes, Locke y Hume. Frente a los racionalistas, se inspirarán en la Física y en el método experimental para hacer filosofía, y presentarán a la experiencia como origen y límite de nuestro conocimiento. El debate está servido.